

David Tralma, Rocío Latorre y
 Cristóbal Fuentes

Los diversos grupos donde se reúnen ex-colaboradores del expresidente Gabriel Boric se activaron con sorpresa este lunes. Esto al ver la frase con que el ministro de Seguridad, Martín Arrau (Republicano), se estrenó para abordar la polémica que le dejó su antecesora, Trinidad Steinert, por la supuesta falta de una política concreta y propia en la materia por parte del gobierno del ahora Mandatario José Antonio Kast.

“Existe una Política Nacional de Seguridad Pública. Esa está vigente y la promulgó el expresidente Boric. Dura 6 años y nosotros creemos que esa política es suficiente, es amplia, da espacio para ciertas políticas, para ciertos planes, programas”, dijo el ingeniero civil, quien de esta manera reconoció la labor desplegada por el gobierno de Boric, a contrapelo de las infinitas críticas que lanzó su sector, y el propio Kast, en la materia para llegar a La Moneda.

Arrau planteó esta idea en La Moneda, tras una reunión del comité de seguridad. La oposición salió a los pocos minutos a intentar capitalizar la declaración del secretario de Estado que llegó al cargo la semana pasada, luego de reemplazar a Steinert en el primer cambio de gabinete del Mandatario. Días atrás, la abogada había reconocido que “yo no me esperaba de la exigencia de un plan de seguridad estructurado, concreto”.

Uno de los que abordaron el tema fue el exministro del Interior de Boric, Álvaro Elizalde. El exsenador indicó a este medio que “el Presidente Kast realizó tres campañas electorales instalando la seguridad como su eje central; sin embargo, al momento de gobernar quedó en evidencia que carecía de un plan real, tal como lo reconoció la exministra Steiner y lo demostraron sus sucesivas improvisaciones”.

“La seguridad pública debe dejar de ser una trinchera utilizada con fines electorales y transformarse, definitivamente, en una política de Estado, considerando la magnitud de los desafíos que enfrentamos”, llamó también el jefe del gabinete de Gabriel Boric.

Desde el PS, partido de Elizalde, también salió el diputado Raúl Leiva, quien indicó que “me parece muy positivo que el ministro Arrau ahora reconozca el trabajo en materia de seguridad del gobierno del expresidente Boric”.

En el Frente Amplio, tienda de Boric, también se sumaron. Gonzalo Winter, por ejemplo, dijo que “el Presidente pasó nueve años prometiendo un plan que nunca existió. Sus asesores en seguridad eran publicistas, no expertos en crimen organizado”.

Su compañera de bancada, Tatiana Urrutia, agregó que “en seguridad hay que reconocer el trabajo hecho, potenciar lo que funciona y corregir lo que no da resultados. No necesitamos planes estridentes, levantados desde el miedo, que estigmatizan y generan incertidumbre. Necesitamos una

Las críticas transversales que desataron los dichos del ministro de Seguridad

El secretario de Estado valoró una de las medidas que en el gobierno anterior consideran como parte de su legado. Su frase fue cuestionada en la oposición, por figuras como Elizalde, donde intentaron capitalizar la “concesión”. En la derecha, en tanto, hubo incomodidad y recriminaciones, ya que se trata de uno de los aspectos que más le cuestionaron al exmandatario durante la campaña.



► Las declaraciones de Martín Arrau fueron tras la reunión del comité de seguridad.

política pública que aporte a la cohesión social y entregue certezas”.

En el PPD, en tanto, el diputado Jaime Araya llamó a que “el ministro debe salir de esta inútil discusión de si había o no plan. No puede ser que cada vez que tengan un problema aprieten un botón de echémosle la culpa al gobierno anterior”.

Críticas también desde la derecha

Los cuestionamientos a Arrau no llegaron solo desde la oposición. En el oficialismo, por ejemplo, el diputado RN, Mauro González, afirmó que “más allá de considerar suficiente la política base de la administración anterior, los chilenos necesitan saber cuáles serán las modificaciones, prioridades y recursos concretos con los que se ejecutará este plan en las calles”.

Incluso dentro del mismo Partido Republicano, donde Arrau es considerado uno de los principales dirigentes, hubo -en privado- incomodidad por los dichos del

ministro.

Desde el Partido Nacional Libertario, que no es parte del gobierno, el diputado Hans Marowski cuestionó que si bien “cualquier política útil para combatir el crimen debe mantenerse”, el enfoque “aplicado durante el gobierno de Boric no fue suficiente. Chile necesita una estrategia mucho más firme en seguridad, inteligencia, recuperación del espacio territorial, fronteras y respaldo firme a las policías (incluyendo indultos a presos por 18 de octubre)”.

Donde sí salieron a respaldar a Arrau fue en la UDI, colectividad donde varios dirigentes han salido a plantear que son los más “leales” con el Ejecutivo. El diputado Eduardo Cretton indicó que la política de seguridad ya la presentó Boric en 2025 y “se mantendrá, porque la seguridad es un tema de Estado. Lo que sí va a cambiar será que el ministro Arrau tendrá una estrategia distinta, que va a ser presentada el próximo 2 de junio”.

Los cálculos de La Moneda

En Palacio reconocen que las declaraciones del ministro de Seguridad generaron incomodidad política, pese a que internamente existe coincidencia con parte importante de su diagnóstico. El secretario de Estado afirmó que el plan de seguridad heredado de la administración de Boric entrega una base suficiente para la estrategia que hoy impulsa el gobierno de José Antonio Kast, una frase que en sectores oficialistas fue leída como una concesión innecesaria al Ejecutivo anterior.

En privado, sin embargo, en La Moneda admiten que el punto de fondo no es incorrecto. Sobre todo, porque durante la administración Boric -presionada por el aumento de la inseguridad y la crisis de violencia- se aprobaron reformas y herramientas legislativas que hace algunos años parecían difíciles de empujar desde un gobierno de izquierda.

En ese diagnóstico, varios en el Ejecutivo reconocen que hoy existe una arquitectura institucional y legal en materia de seguridad “bien armada”, lo que deja menos espacio para innovaciones estructurales urgentes, sino que están las condiciones dadas para ejecutar lo que esta administración determine.

Aun así, en el oficialismo sostienen que el problema fue comunicacional. Principalmente porque el electorado de Kast asocia directamente a Boric con el deterioro de la seguridad pública, por lo que validar parte de su legado terminó siendo visto como un “regalo” político innecesario. Más aún luego de la reunión que Arrau sostuvo con el exministro Luis Cordero, gesto que también generó ruido entre sectores duros del oficialismo.

Con todo, en Palacio relativizan el episodio y descartan una crisis mayor. De hecho, varios dirigentes oficialistas destacan que el desempeño comunicacional de Arrau ha marcado un contraste más que evidente con el de su antecesora, Trinidad Steinert. Además, hay quienes consideran que lo planteado por Arrau va en línea con su apuesta de tender puentes con todos los sectores para poder desplegar su agenda. ●